

BREVE ENSAYO ACERCA DEL DESARROLLO DEL *PROCÉS* EN CATALUNYA, LA FRACTURA SOCIAL DEVENIDA Y LA URGENTE NECESIDAD DEL DIÁLOGO ENTRE EL GOVERN DE LA *GENERALITAT* Y EL GOBIERNO DEL ESTADO ESPAÑOL.

Joan Coderch de Sans¹

SEP, IPA, Barcelona

Varias personas me piden, desde hace algún tiempo, que escriba, como psicoanalista, mis puntos de vista y reflexiones acerca de lo que está sucediendo en Catalunya en torno al *Procés*, la fractura social en Catalunya y en el resto de España entre los partidarios de las distintas maneras de resolver esta situación, especialmente por lo que hace referencia al enfrentamiento entre la Generalitat y el Gobierno del Estado Español. En el texto se aboga por el diálogo, con concesiones mutuas, como única forma de salir de una situación de acusaciones y reproches mutuos de la que parece no haber salida. Para intentar resolverla se propone abordarla desde tres principios o enfoques que permitirían una mayor comprensión y facilitarían el diálogo. Estos son: el principio de los sistemas dinámicos intersubjetivos y no lineales, el de la devaluación por demora, y el del refugio en la idealización y la radicalización.

Palabras clave: Conflicto Social, Diálogo, Teoría de los Sistemas Dinámicos No lineales, Devaluación por demora, Radicalización, Idealización, Cataluña.

Many people have been asking me for some time to write, as a psychoanalyst, my points of view and reflections about what is happening in Catalonia with respect to the *Procés*, the social fracture in Catalonia and in the rest of Spain among those in favour of different ways of solving this situation, especially with respect to the confrontation between the Generalitat and the Government of the Spanish State. In the text dialogue strategy is supported, with mutual concessions as the only way to go out of a state of mutual accusations and reproaches for which there seems to be no way out. In order to try to solve it, three principles are proposed, three ways of focusing it that would allow a better understanding and would facilitate dialogue. These principles are: the principle of the intersubjective and non-linear dynamic systems, the principle of devaluation due to delay and the principle of refuge in the idealization and radicalization.

Key Words: Social Conflict, Dialogue, Non-linear dynamic Systems, Delay Devaluation, Idealization, Radicalization, Catalonia.

English Title: BRIEF ESSAY ABOUT THE DEVELOPMENT OF THE *PROCÉS* IN CATALONIA, THE SOCIAL FRACTURE GIVEN AND THE URGENT NEED FOR DIALOGUE BETWEEN THE GOVERN OF THE *GENERALITAT* AND THE GOVERNMENT OF THE SPANISH STATE

Cita bibliográfica / Reference citation:

Coderch de Sans, J. (2019). Breve ensayo sobre el desarrollo del *Procés* en Cataluña, la fractura social devenida y la necesidad urgente de diálogo entre el *Govern* de la *Generalitat* y el Gobierno del Estado Español, 13 (1): 264-271. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2019.130117

¹ Joan Coderch de Sans (Hospitalet de Llobregat, Barcelona, 1930). Doctor en medicina y miembro titular de la Sociedad Española de Psicoanálisis (de la que ha sido presidente) y de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Ex -Profesor Adjunto de Psiquiatría de la Universidad de Central Barcelona, Profesor Emérito de la Universidad Ramón Llull. Ha publicado los siguientes libros: *Psiquiatría Dinámica* (1975), Herder, segunda ed. modificada, 2012; *Teoría y Técnica de la Psicoterapia Psicoanalítica* (1987), Herder; *La Interpretación en Psicoanálisis* (1995), Herder; *La Relación Paciente- Terapeuta* (2001), Fundació Vidal i Barraquer-Paidós, (2012), Herder; *Pluralidad y Diálogo en Psicoanálisis* (2006), Herder; y los más recientes: *La Práctica de la Psicoterapia Relacional* (2010); *Realidad, Interacción y Cambio Psíquico* (2012); *Avances en Psicoanálisis Relacional* (2014); *Emoción y Relaciones Humanas* (2016, con Alejandra Plaza); y *Las experiencias terapéuticas en el proceso psicoanalítico* (2018, con varios autores), todos ellos publicados en Madrid: Ágora Relacional. Contacto: 2897jcs@comb.cat

Hace ya tiempo que algunas personas amigas de diversa procedencia me vienen pidiendo que escriba algunas reflexiones que puedan ayudarlas a pensar acerca de los hechos históricos que están teniendo lugar en toda España en torno al *Procés* (Proceso) que se desarrolla en Catalunya en búsqueda de la independencia, así como para comprender mejor la conflictiva y amarga fractura social en esta autonomía y en toda España que tal movimiento ha provocado (G. Ubassart y M. Seguró, 2018). Fractura social, quiero señalar que, por un lado, alcanza prácticamente todos los ámbitos e instituciones de la sociedad catalana, rompe amistades, levanta recelos, dificulta el diálogo y penetra, incluso, en el seno de las familias. Pero la fractura no acaba aquí, porque como consecuencia de la idealización y radicalización, a las que más adelante me referiré, tal fractura se introduce también en España, como puede verse fácilmente a través de las contrapuestas declaraciones de los dirigentes de los diferentes partidos políticos españoles, así como por parte de diferentes grupúsculos, legalizados o no, que asisten y se expresan en las numerosas manifestaciones que de continuo tienen lugar en todo el país. Es decir, se está produciendo otra muy evidente fractura, digamos transversal, en el interior de los dos grandes bloques, secesionistas y constitucionalistas, entre quienes propugnan actitudes más dispuestas al diálogo y quienes, rechazando ferozmente tal actitud, propugnan el combate total sin concesiones de ninguna clase, vilipendiado como débiles a los primeros. Con todo ello, el caos está servido, la progresiva fragmentación más evidente y el porvenir más y más ensombrecido.

Aducen, las personas a las que me he referido en el párrafo anterior, para justificar su demanda, que yo soy una persona muy indicada para ello por razones de mi edad, puesto que he vivido lo que podemos llamar la preguerra, la Guerra Civil, el franquismo en sus diversos períodos, la transición, la democracia y ahora el *Procés* hacia la independencia que desde 2012 se está desarrollando en Catalunya, por parte del gobierno de la *Generalitat*, con la consecuente respuesta por parte del gobierno del Estado Español y su enfrentamiento con el mismo. A ello debo yo añadir algo que estas personas amigas probablemente desconocen porque ha sido poco difundido. Se trata del hecho, que yo viví también, de lo que podemos llamar una guerra civil en Catalunya en los primeros meses de la Guerra Civil Española. Durante ellos, los poderosas organizaciones anarquistas y anarcosindicalistas (la ideología anarquista se encuentra fuertemente implantada en Catalunya desde principios del siglo XIX) se apoderaron totalmente del control de las calles en Barcelona, tal como yo pude presenciar- luego supe que, así mismo, en el resto de Catalunya- e intentaron implantar un colectivismo generalizado, desafiando el poder de la *Generalitat*, y cometiendo toda clase de tropelías, asesinatos, saqueos y abusos.

Finalmente, las fuerzas del gobierno republicano de la *Generalitat*, en alianza con las fuerzas del partido comunista (recuérdese que el comunismo es el enemigo mortal del anarquismo), se enfrentaron a tales grupos y organizaciones y lograron aniquilarlos por completo en una sangrienta lucha a tiros por las calles de Barcelona de la que personalmente, propiciado ello por la zona en la que en aquellos momentos vivía con mis madre y mis hermanos (mi padre se encontraba como médico militar en el ejército republicano), presencié algunos de los más significativos episodios (oficialmente se contabilizó un total 500 bajas en la batalla final). Tal vez en otra ocasión explique esto más detalladamente.

Estoy de acuerdo en la idea de que el haber vivido yo tal cúmulo de experiencias y de sucesos históricos y políticos que, finalmente, han conducido en Cataluña al inicio del *Procés*, no es lo mismo que conocer la realidad de lo acaecido, especialmente por parte de los más jóvenes, únicamente a través de relatos a menudo discordantes entre sí, apasionados y, con frecuencia, contradictorios. Por tanto, tomando en consideración la posibilidad de poder ayudar en algo a las personas que tratan de entender mejor la situación en la que nos vemos ahora en torno de esta cuestión, tanto en Catalunya como en el resto de España, he decidido atender muy breve y modestamente a su demanda. Deseo advertir que en este ensayo dejaré totalmente de lado la exposición de las dramáticas circunstancias personales y familiares dentro de las que viví estos terribles sucesos históricos. Y también trataré de lograr lo imposible: dejar de lado mis propios sentimientos al exponer algunos de mis pensamientos y maneras de ver la realidad; el fracaso está asegurado, porque esta posibilidad no forma parte de la naturaleza humana, tal como el psicoanálisis relacional nos ha mostrado, pero espero que los lectores me perdonarán en aras de mi buena voluntad.

Aun cuando es verdad que yo he vivido personalmente- ya que contaba seis años de edad bien cumplidos cuando se inició la dolorosa realidad de la Guerra Civil- una serie de acontecimientos que la inmensa mayoría de las personas conocen tan solo lo que se dice "de oídas" o por referencias, es cierto, también, que hemos de tener en cuenta que cada uno de los seres humanos construye a su manera, subjetivamente, la percepción de todo aquello que acaece a su alrededor y, dado que la subjetividad de todo individuo es única e irrepetible, en esta construcción hay siempre, aun entre quienes comparten ideas, ilusiones y proyectos, pequeñas diferencias y matizaciones que parecen convertirse en un obstáculo insalvable (Hoffman, I.,1998). Digo todo lo que antecede para poner de relieve la dificultad de reflexionar en torno a algo tan complejo como una situación socio-política

repleta de enfrentamientos y de pasiones, tal como sucede en el caso que nos ocupa, el *Procés* que anhela y persigue la independencia de Catalunya.

Creo que mi tarea debe ser la de recapacitar, apoyándome en los conocimientos y experiencias que poseo, en torno de las emociones, fantasías, identificaciones y contra identificaciones, proyecciones, temores y ansiedades, tanto conscientes como inconscientes que se ponen en juego frente a la cuestión del *Procés*, tanto por parte de quienes desean la independencia de Catalunya, como de quienes se declaran constitucionalistas y se oponen a ella, así como de aquellos que se sienten, o pretenden sentirse, al margen de toda esta discusión.

Entre las muchas respuestas que el *Procés* despierta en mí, destaca la de pensar que la situación suscitada alrededor de este fenómeno socio-político es una buena muestra de la enorme complejidad de la mente humana, cosa que da lugar a que ésta nunca pueda ser comprendida en su totalidad, ni por el psicoanálisis ni fuera de él, puesto que siempre hay un más allá incierto que desborda todas las previsiones, y siempre aparecen reacciones insospechadas que surgen con inusitada fuerza. Hoy en día, tanto el contemporáneo psicoanálisis relacional como la psicología general, la antropología, la biología, la sociología y la neurociencia se encuentran de acuerdo en que los hombres y mujeres, aunque seres racionales, se mueven predominantemente por la fuerza de las emociones en el campo de las relaciones sociales e interpersonales, y dentro de este campo- que debe diferenciarse del que corresponde a las ciencias duras, como la física, la química, la mecánica, etc.- emplean la razón para justificar sus emociones y el comportamiento al que las mismas les empujan. Pero para la inmensa mayoría de individuos las razones son, por encima de todo, una forma de justificarse ante uno mismo, más que frente a los otros porque, por lo general, en los humanos el interés personal y el propio orgullo son lo primero (Coderch, J., 2017).

Existen ya diversas publicaciones destinadas a tratar la ardua cuestión del *Procés* y sus consecuencias y sus diferentes formas de vivirlo, pero, aparte de la que ya he citado en las primeras líneas, deseo constreñirme a las reflexiones y pensamientos suscitados por los hechos que yo, desde mi infancia hasta el momento actual, he vivido. Después de estas consideraciones generales intentaré limitarme, de forma simple y esquemática, a tres principios básicos que creo pueden ayudar a entender en algo la marcha del mismo: *la teoría de los sistemas dinámicos y no lineales*, *la devaluación por demora*, y *la radicalización como idealización y refugio*.

Para comprender adecuadamente los fenómenos sociales y políticos yo creo que es muy válido hacerlo desde el nuevo enfoque científico, surgido a partir de las Ciencias de la

Complejidad, bajo la denominación de *teoría de los sistemas dinámicos y no lineales*, con la que están de acuerdo todas las ciencias hoy en día, tanto las duras o de la naturaleza como las humanas. Lo que nos dice la *teoría de los sistemas dinámicos y no lineales* es que vivimos en un mundo de sistemas: sistemas orgánicos, sistemas políticos, sistemas económicos, sistemas científicos, sistemas culturales, sistemas ecológicos, etc., entendiéndose por sistema un conjunto de elementos que se relacionan e interactúan entre sí y se retroalimentan a sí mismos, de manera que ninguno de ellos permanece aislado, a lo que debemos añadir que el Universo constituye una unidad, y que en él todo se halla entrelazado, tal como nos han enseñado la física cuántica y los místicos orientales. A la vez, cada uno de estos elementos puede formar parte de otros sistemas o también constituir, en sí mismo, otro sistema. En el campo humano, la influencia de cada elemento o sistema sobre los otros es recíproca y continuada, porque los inputs y outputs circulan sin cesar, como estrellas fugaces, en el firmamento de tal campo (Coderch, J. y col., 2018).

Pues bien, pienso que lo ya dicho nos permite entrar de lleno en las vicisitudes emocionales del *Procés*. En la situación política en la que nos encontramos, tanto la totalidad de los partidarios de la independencia de Catalunya, sean catalanes o españoles, como la de los constitucionalistas, así mismo catalanes o españoles, constituyen, cada una de tales totalidades un sistema socio-político, dicho más claramente, dos subjetividades grupales que interactúan ininterrumpidamente entre sí. Ambas subjetividades grupales que en sí mismas y aunque compuestas por millones de seres forman una cierta unidad- con fuertes discrepancias internas- de manera repetida exponen sus motivos, lanzan sus proclamas y discuten y se acusan una a otra airadamente, de manera que parece que nos encontramos ante una situación dominada por la fuerza de las pasiones, y que se ha convertido en crónica y sin perspectivas de resolución.

Pero siguiendo adelante, en un intento de desentrañar tal fenómeno socio-político, podemos ver que la interacción de estos dos sistemas o subjetividades grupales da lugar a la formación de un nuevo sistema que no es el resultado de la suma de las dos subjetividades grupales, sino que se trata de algo nuevo, un fenómeno emergente, el sistema de la *intersubjetividad*, que aparece como resultado de la mutua interacción de las dos subjetividades, porque ahora ya sabemos, por las Ciencias de la Complejidad, que la interacción de dos o más variables da lugar a un fenómeno emergente, distinto a la suma de ellas. Por tanto, ahora nos encontramos con que en la actualidad la interacción de estas dos subjetividades grupales se ha transformado en un nuevo sistema dinámico, del cual ellas son elementos y, como sucede en todo sistema dinámico formado por humanos, puede evolucionar en contrapuestas direcciones o sentidos. Un posible sentido es el de que, paulatinamente, cada subjetividad grupal sienta a la otra subjetividad como una

entidad con existencia propia, distinta y reconocible en sí misma, no como simple resultado de las propias proyecciones y, a la vez, se sienta reconocida de igual manera por la otra subjetividad grupal, es un *iguales pero diferentes*. En este caso, cada una de las dos subjetividades grupales resultará fortalecida por el reconocimiento de la otra, y, por tanto, menos necesitada de medidas defensivas y de contraataques. Si las cosas son así, podrá llegarse a un diálogo enriquecedor para ambas, a una evolución positiva para lograr acuerdos y a una solución aceptable para las dos. Es decir, se formará un *tercer espacio* que no es ni de una ni de otra, sino un espacio intersubjetivo creado por ambas en el que las pasiones se atemperan, predomina el respeto mutuo y las razones objetivas hallan su lugar (Mélích, J.C., 2010). En el caso contrario, la falta de reconocimiento mutuo, el seguir viendo a la otra subjetividad grupal no en su realidad, sino únicamente como una pantalla de las propias proyecciones, como una especie de vertedero en el que se arroja todo lo malo e indeseable de uno mismo que no se acepta reconocer, ello hará imposible el diálogo y la evolución seguirá un camino impredecible, pero fatalmente condenado al fracaso y a la confrontación perpetua, para mal de todos.

Otra forma de razonamiento que nos explica la dificultad del diálogo y que, por tanto, contribuye al, por el momento, fracaso del mismo, parte del principio que algunos filósofos y psicoanalistas denominan la *devaluación por demora* (Fuster, J., 2013; Coderch, J y Plaza, A, 2016). En esencia este principio consiste en que, cuanto más alejado en el tiempo se percibe la consecución del objetivo o meta deseada, más disminuyen los esfuerzos para llegar a alcanzar tales objetivos por parte de las personas que los desean. Es decir, si se programa lograr tal o cual meta en un plazo de tiempo muy corto, quienes se hallan interesados en la misma se esfuerzan denodadamente para conseguir este fin, pero a medida que la programación fija la consecución de la meta para un plazo más largo, los esfuerzos disminuyen, proporcionalmente a lo lejano de la meta, o incluso llegan a ser abandonados por completo. Los profesores universitarios, por ejemplo, se han percatado sobradamente de que la evaluación por semestres es más estimulante para los estudiantes que la anterior costumbre de comenzar el curso a principios de octubre, a la espera de las evaluaciones en un lejano mes de junio perdido entre las nieblas del invierno.

También los políticos se han percatado intuitivamente de esta realidad de la devaluación por demora, y por esto les es difícil mantener la capacidad de espera para llevar a cabo un diálogo fructífero en el que uno y otro bando comprendan las razones del otro, a fin de que pueda tener lugar la posibilidad de concesiones mutuas que lleven a la concordia, y, como consecuencia, se sienten arrastrados, contrariamente, por la necesidad de excitar a sus seguidores más movidos emocionalmente y menos guiados por la razón, para que no caigan en el desaliento y les abandonen, con la promesa de un logro

inmediato de los objetivos prometidos, cosa que lleva a la reacción también precipitada del bando contrario y a un seguido interminable de reacciones y contrarreacciones, bajo la consigna "el otro es el malvado".

Desde esta perspectiva, en tanto que médico, psiquiatra y psicoanalista, yo me siento obligado a predecir que, si no se sujetan las pasiones y se da paso a la razón, el desastre es inevitable, con grave daño no sólo para Cataluña y España en general, sino también para la salud mental de las personas, ya que muchas de ellas están reaccionando con ansiedad y depresión ante la situación en la que nos hallamos, para mayor ganancia de las Industrias Farmacéuticas. No sólo la situación política sino la salud mental de la población corren el riesgo de sufrir un grave empeoramiento.

Otro principio que nos ayuda a entender este enorme problema que nos agobia a todos, es el que denomino *el refugio en la radicalización y la idealización*. Ya me he referido ampliamente en otras ocasiones (2014, 2017) a la fuerte individualización que campea en las sociedades occidentales, con pérdida acelerada de los lazos comunitarios, un futuro imprevisible y un sentimiento generalizado de que lo único importante es la lucha para alcanzar los mejores puestos, sin que importen para nada los valores, en una suerte de "todos contra todos". Ante esta situación son muchas las personas que buscan, desesperadamente, sentirse amparadas y protegidas, y a menudo encuentran lo que buscan en la idealización de los movimientos radicales que proclaman estar en posesión absoluta de la verdad, sin dudas de ninguna clase y con el mayor énfasis en la certeza del triunfo final a corto plazo y de felicidad para quienes formen parte de ellos. Esto da lugar a que en los dos bandos, independentistas y constitucionalistas (tanto en Catalunya como en el resto de España, en la que florecen independentistas de distintas autonomías) ahora en conflicto, figure un número muy importante de individuos acuciados por el miedo y la imperiosa necesidad de sentirse integrados en este refugio idealizado en el que se sienten protegidos, sin concesiones de ninguna clase para quienes no forman parte del mismo, porque, ciertamente, es muy confortable estar únicamente entre quienes piensan y sienten exactamente igual que uno. Y tales inestables individuos son también quienes, fatalmente, empujan a los líderes de uno y otro bando a las actitudes extremas, bajo la amenaza de ser calificados de traidores, desleales, cobardes, vendidos, etc.- términos estos que ahora se emplean muy frecuentemente en estas luchas político-judiciales- por parte de sus propios seguidores.

No puedo presumir, ni por asomo, de que con mis palabras vaya muy lejos en cuanto a las posibilidades de comprensión del choque que estamos viviendo. Las raíces del mal son muy hondas y se requeriría el esfuerzo consensuado de políticos, filósofos, psicoanalistas,

sociólogos y economistas, por lo menos, para, si no extirparlas totalmente, por lo menos atenuar la virulencia que fluye de ellas y templar la actitud del *todo o nada* que se impone en demasiados momentos. Tan sólo espero poder prestar alguna ayuda a quienes desean reflexionar sobre un estado de cosas tan penoso para todos. Lo único que me atrevo a afirmar con seguridad, e incluso con contundencia, es que este áspero conflicto disminuiría si los líderes de ambas subjetividades grupales dejaran de temer a quienes pueblan las zonas más pasionalmente desbordadas de sus respectivas agrupaciones, para guiarse no por ellos, sino por su propia capacidad de razonamiento y juicio que como líderes deben acreditar.

REFERENCIAS

- CODERCH, J. (2017). Comprendiendo a una sociedad en cambio para comprender a los pacientes, *Clínica e Investigación Relacional*, vol.11 (1), pp: 51-69.
- CODERCH, J. y PLAZA ESPINOSA, A. (2016), *Emoción y Relaciones Humanas*, Madrid: Ágora Relacional
- CODERCH, J. (coord.), Ángeles Codosero, Neri Daurella, Teresa Sunyé y Alejandra Plaza, (2018). *Las Experiencias Terapéuticas en el Proceso Psicoanalítico*, Madrid: Ágora Relacional.
- FUSTER, J. [2013]. *Cerebro y Libertad*, Barcelona: Ariel, 2014.
- HOFFMAN, I. (1998). *Ritual and Spontaneity in the Psychoanalytic Process*, NJ: The Analytic Press.
- MÉLICH, J-G. (2010). *Ética de la Compasión*, Barcelona: Herder.
- UBASART, G. y SEGURÓ, M. (eds.). *En Clau de Procés*, Barcelona: Herder, 2018 *Cols*: Innerarity, D., Gimenez-Salinas, E., Nebrera, M., Requejo, F. Santjaume, M., Queralt, A., Subirats, M., Barrio, A., Salmon, A., Daurella, N., de Riquer, B., Bonet, L., Guibernau, M.

Original recibido con fecha: 5/3/2019

Revisado: 27/3/2019

Aceptado: 30/3/2019